

Año I.— Núm. 3

20 Enero de 1912

5

EL CINE

5

céntimos

— SEMANARIO POPULAR DE ESPECTACULOS —

céntimos

EN ESTE NÚMERO. Originales de Carlota Plá, Mariano de Larra y Arturo de la Riva.—Retratos de Angelita Baillo y la Torrericá.—Cuento emocionante.—Una anécdota de don Antonio Vico.—Pregón de las aceitunas de «El primer beso» (letra y música).—Semana deportiva.—Argumentos de las películas: LA HIJA DEL FERROCARRIL, REINA DE BELLEZA, TEMPERAMENTO ROMÁNTICO, LAS HIJAS DE DAD Y ERA UNA VEZ...

SINFONIA

ARTISTAS DE ZARZUELA

Lolita Velázquez
¿por qué se habrá ido
del teatro Romea?
¡Cualquiera consigue
saber lo que ha sido!
¡Sea lo que sea!
Escuchó Dolores
aplausos, el día
que se despidió.
Y aplausos obtuvo
Rafaela Badía
cuando debutó.

«El primer beso», impreso,
á nuestra redacción
han remitido,
con toda detención
lo hemos leído
y... nos sigue gustando
«El primer beso».

Con «La Real hembra»
obra muy flojita,
Lacalle debutó.
Para la obra,
ni ovación, ni grita.
La tiple, que es
simpática y bonita,
aplausos escuchó.

En el Nuevo ha debutado
Pepe Alfonso y ha quedado
como siempre queda él.
Por Pepe años no han pasado.
Sigue estando en su papel.
De su voz las inflexiones,
de su faz las contracciones,
sus gloriosas pantorrillas,
sus estupendas morcillas,
siguen logrando ovaciones.
Que son gracias de astracán,
los entendidos dirán;
pero estamos convencidos
de que hasta los entendidos,
si van á verle, reirán.

Novedades, reanudado.
Compañía, reformada.
Para debut, reestrenado
«Divorciada».



PILAR MARTÍ

Simpatiquísima tiple cómica. El público barcelonés le tiene verdadero cariño.

CUENTOS EMOCIONANTES

EL MANTON DE MANILA

I

A las nueve de la mañana estaba ya Fausto en el escritorio de la litografía, con más gana de sueño que de anotar partidas en los libros de contabilidad.

No escarmentaba. Los más firmes propósitos de acostarse temprano desvanecíanse paulatinamente en el cuarto de Alicia, donde iba todas las noches con intención de permanecer allí media hora; pasada ésta, la voluntad indecisa del joven iba prorrogando el plazo, hasta que le sorprendía el momento en que terminaba la función; entonces, Fausto intentaba despedirse de la tiple, antes de que penetrase en su vestuario para cambiar los atavíos de la farsa escénica por el traje de calle; pero ella le retenía con el pretexto de alguna confidencia, que resultaba, invariablemente, un chisme de cómicos: la consecuencia, para Fausto, era empalmar la ociosidad del café con la del teatro y meterse en el lecho á las cuatro de la madrugada.

Conste desde ahora que Fausto ni era amante de la popularísima actriz, ni siquiera uno de sus múltiples galanteadores. Quizá, más que otro alguno, sentía el efecto de los encantos de la Carmona en grado que, si no era ya el amor mismo, aproximábasele mucho; mas, por una extraña aprensión de su temperamento, la pobreza material, es decir, la escasez de dinero, le cohibía el ánimo, impidiéndole solicitar favores que la tiple, por resquicios de su voluntad, le había mostrado asequibles.

La pobreza de Fausto era todavía una desdicha reciente con la que se avenía mal, creyéndola condición vergonzosa que debía ocultarse, y el desequilibrio entre la fingida holgura y la estrechez real, hacía llevar una existencia hartamente irritable y angustiada. A la Carmona no podía engañarla; su intimidación acumulaba mil pruebas de convicción que le hicieron reo de pobreza, antes mártir que confesor, y su martirio consistía en no corresponder á los continuos obsequios de la tiple, que tampoco podía rehusar estando subyugado á la voluntad despótica de ella. El era su acompañante asiduo durante las horas en que no estaba sujeto al escritorio; en el teatro, unos le creían pariente, otros novio de la señorita Carmona, y circulaba libremente por todas las dependencias de la casa, y no había estreno sin que Alicia le proporcionase una butaca, que á veces tenía que comprar á los revendedores. En el café, aunque Fausto se negaba invariablemente á tomar cosa alguna, la tiple forzábale á compartir su cena, y si alguna noche intentaba pagar él, á trueque de no comer al día siguiente, Alicia le sujetaba la mano, diciendo con tono autoritario: «Paga mamá».

Todo esto violentaba el carácter de Fausto, débil, por otra parte, para contrarrestar la influencia de aquella mujer que, á su juicio, lo envilecía. Pero ya que no era enérgico para romper tan extrañas relaciones, su amor propio mortificado soñaba con un desquite cualquiera.

Desde que se anunció el beneficio de la señorita Carmona, la idea de hacerle un regalo valioso fué la preocupación continua del joven, y Alicia la exacerbaba, inocentemente, con la relación hiperbólica de sus anteriores beneficios. Fausto sabía que uno de los caprichos de la tiple era completar su hermosa colección de mantones de Manila con uno de color oro viejo sobre fondo granate; él había visto uno así en la calle de Fuencarral, que le venderían por quinientas pesetas; pero ¿de dónde sacarlas? Su pensamiento habíase fijado en aquel regalo con la esplendidez fácil de los soñadores, por la misma imposibilidad de adquirir otro. Había momentos, sin embargo, en que se indignaba contra sí mismo, pensando en lo absurdo de gastar dinero en obsequio de una mujer que ganaba doce duros diarios, él que debía atender á todas sus necesidades con los veinticinco que cobraba mensualmente en la litografía de Pajarón; y, á pesar de todo, su dignidad le imponía aquel desquite imposible.

Un viernes, víspera del día escogido para el beneficio, estaba Fausto en el escritorio, más obsesionado que los días anteriores por la idea de adquirir el manto; la casualidad, ó el diablo en apariencia de tal, facilitando la realización de su deseo, incitábale á decidirse; sus dedos torpes, apenas podían guiar la pluma, y la mirada, desviándose del libro *Diario*, fijábase con tenacidad en la cerradura de un cajón inmediato: allí estaba el dinero; él había visto á su principal guardar un manojito de billetes, y la llave, por descuido de Pajarón, estaba aún en la cerradura, al alcance de su mano... El litógrafo había salido para afeitarse...

Fausto cedió á la tentación irresistible. Los billetes eran todos de cien pesetas y formaban un manojito de regular volumen, sujeto con una goma. El dependiente substrajo ocho, y cerciorado de que á la simple vista no se notaba la merma, volvió á dejar el paquete en su sitio.

Un instante después entraba Pajarón en la tienda, y Fausto le vió, con indescriptible terror, poner la mano en la llave que acababa de abrazarle los dedos. No hizo más que sacarla de la cerradura y metérsela en el bolsillo; luego, sin mirar siquiera á su empleado, se encerró en el cuarto que le servía de laboratorio.

En toda la mañana no pudo tranquilizarse el delincuente. El remordimiento y el temor habíanse apoderado de su espíritu, y si hubiese podido retroceder, dejando el dinero en su sitio, de seguro lo hiciera; su inquietud le hacía insoportable la inmovilidad á que se hallaba sujeto en aquel asiento, que acabó por

sentir más mortificante que si fuese potro inquisitorial. No pudiendo resistir por más tiempo aquella situación angustiosa, Fausto se decidió á pedirle permiso á su principal para retirarse, pretextando estar enfermo, y Pajarón se lo concedió de buen grado, creyendo en la sinceridad de su dependiente, á quien veía pálido y tembloroso.

II

Fausto llegó al teatro á segunda hora, cuando la tiple estaba vistiéndose para el estreno de rigor en noche tan solemne.

En el cuarto de la beneficiada, los regalos apenas dejaban espacio donde moverse. Sobre los muebles veíanse cuadros, espejos, lámparas, cajas de sombrillas, abanicos, estuches y multitud de cachivaches diversos; los canastillos, coronas y ramilletes de flores saturaban con sus perfumes el ambiente, que ya apenas era respirable; hubo que trasladar todas aquellas flores á otro cuarto vacío. Fausto vió la caja que contenía su regalo, y en ella el mantón, doblado mañosamente para que luciese una de sus puntas.

—¿Estas visible?—preguntó el joven, acercándose al cortinón de yute que cubría la entrada al vestuario.

—¡Hola, Fausto! ¿Ya estás ahí?... Aguarda un minuto.

Dicho esto, la tiple hizo unos cuantos gorgoritos y renegó de su inoportuna ronquera. Algunos admiradores suyos, que esperaban su salida para tener la dicha de estrecharle la mano, protestaron, asegurando que estaba muy bien de voz.

—Ya puedes entrar, Fausto—dijo Alicia pasado un momento.

El joven encontró á su amiga con pantalones de colegial, en mangas de camisa y sin peluca. Al verle tuvo ella uno de los arrebatos de alegría frecuentes en sus triunfos escénicos, y le abrazó con fuerza nerviosa, como á un buen camarada. Luego se puso otra vez ante el espejo del tocador, y, mientras se daba colorete en las mejillas con la punta de una toalla, dijo:

—Estoy muy incomodada contigo.

—¿Por qué—preguntó Fausto, que ya sabía dónde iba á parar la tiple.

—Por el regalo, ya lo sabes. Sentiría que hubieses hecho un sacrificio.

—¡Vaya una tontería!

—Francamente, creí que no estabas bien de fondos... y perdona la franqueza; pero me alegro de haberme equivocado. Es precioso el mantón; mañana lo voy á sacar en *La Verbena*.

Esto fué todo. Fausto había anhelado aquel momento en desquite de sus pasadas humillaciones; ya estaba, pues, recompensado el sacrificio inmenso de su honra. Alicia, con su volubilidad acostumbrada, habló de cien cosas distintas, intercalando entre sus palabras algunos gestos de burla amistosa, que el mozo recibió por conducto del espejo. En un peri-

quete terminó ella su tocado, y Fausto salió para asistir al estreno.

Iba á penetrar en la sala de butacas cuando vió á Pajarón, que estaba en el pasillo central hablando con un inspector de policía. El corazón le dió un vuelco en el pecho. Indudablemente el litógrafo había advertido el hurto y averiguado que su dependiente frecuentaba aquel teatro; estaría ya formulando la denuncia, y el inspector, que conocía muy bien á Fausto, y hasta le trataba como amigo, no tardaría en echarle mano. A pesar de todo, el delincuente no tuvo decisión para huir del teatro: se refugió en el palco de la empresa, quedándose en segundo término para observar al *enemigo*. Algo se tranquilizó al ver reir á su principal, adivinando por los gestos del funcionario policíaco que no se trataba de asuntos del servicio. A todo esto, el director de orquesta había ocupado su sitial, y cuando sonaron los primeros compases del prelude, Pajarón y su interlocutor estrecháronse afectuosamente la mano y se dirigieron á sus respectivas butacas.

NICOLÁS LEYVA.

(Concluirá en el número próximo).

—¿Es usted de Valladolid?

—No, señor.

—Entonces, somos paisanos.

—¿Por qué?

—Porque yo tampoco soy de Valladolid.

TEATRO NUEVO



ANGELITA BAILLO

Tiple de porvenir brillante. Estamos por sentirnos profetas y augurarle que llegará á igualar á su hermana. ¿No es bastante?

Lo que le pasó á don Antonio Vico con un aficionado á hacer comedias

El ilustre actor recibió un día una de tantas visitas como tenía que soportar, de un aficionado al teatro.

Le llevaba el programa de una función que se celebraría en Martín, en la que el visitante tomaba parte, y dos butacas por si don Antonio tenía la bondad de asistir al espectáculo.

Pero no era sólo este el objeto que el aficionado á hacer comedias llevaba; quería pedir al ilustre actor un favor más, que le expuso temeroso y humilde.

Se ponía en escena *Guzmán el Bueno* y el pediguño pretendía nada menos que don Antonio le dejase el traje que él se ponía cuando hacía aquella obra.

Don Antonio era un buenón y además aquel día estaba de buen humor y dió orden de que se le entregase al aficionado el traje que pedía.

El protagonista de nuestra anécdota se marchó más contento que unas pascuas con el reluciente y valioso traje de don Antonio Vico.

Dió la casualidad de que la noche en que había de celebrarse la función en Martín, don Antonio no trabajaba. Y no teniendo otro sitio en que matar el tiempo, tuvo la humorada de ir, acompañado de un amigo, á presenciar la función de aficionados.

Algo se sorprendió cuando vió que el protagonista de la obra no era su visitante, ni lucía su traje, pero supuso que el que había estado en su casa haría algún otro papel de menos importancia.

No fué así; pasaron las escenas y los actos y se acabó la obra y ni había salido á escena el aficionado de marras, ni el traje de don Antonio lo había sacado ninguno de los actores.

—Me han timado —dijo don Antonio á su acompañante.—Sin duda el muchacho que fué á casa es un vivo, que tomó por pretexto esta función para estafarme aquel traje, que á estas fechas estará en alguna prendería.

El amigo de Vico le propuso que se hicieran gestiones para averiguar quien era el autor del timo; quizás se podría saber quien había pedido ó quien había comprado aquellas dos butacas con que don Antonio fué obsequiado...

Pero don Antonio se negó en redondo á hacer ninguna clase de gestiones. Con generosa magnanimidad, hizo por olvidar lo ocurrido.

Asombrado se quedó Vico al día siguiente cuando se presentó en su casa el aficionado á devolverle el traje y á darle nuevamente gracias por habérselo prestado.

—¿Cómo?—preguntó don Antonio—Pero ¿para qué le ha servido á usted?

—Ya se lo dije. Para hacer ayer *Guzmán el Bueno* en Martín.

—¡Pero si yo estuve y no le ví salir á escena! ¿Qué papel hacía usted?

Y con la mayor ingenuidad respondió el aspirante á actor:

—Pues uno de los soldados que dicen ¡alerta! desde dentro.

Para dar el alerta entre bastidores, nuestro héroe había vestido el rico traje de don Antonio.

DESDE EL PRÓXIMO NÚMERO DIECISEIS PÁGINAS, CINCO CÉNTIMOS

EL CINE ha triunfado apenas ha salido á la calle. Eso no lo decimos nosotros; lo dice el público.

Y al felicitarnos amigos, conocidos y lectores para nosotros incógnitos, nos preguntan:—Pero ¿pueden ustedes dar todo eso por cinco céntimos?

Sí, señores; contando con el favor del público, se puede hacer todo.

Y la prueba es que aún vamos á dar más; porque desde el próximo número,

AUMENTAMOS CUATRO PÁGINAS

y el precio seguirá siendo el mismo:

CINCO CÉNTIMOS

Queríamos haberlo hecho desde el primer día; pero la fábrica no nos tenía terminado el papel especial que para nosotros le habíamos encargado y que es de un tamaño aún más elegante que el actual y de una clase más apropiada para la impresión de fotografías.

Pero como ahora ya tenemos en nuestro poder el papel para nosotros fabricado, desde el próximo número,

**EL CINE tendrá dieciseis páginas
y seguirá costando cinco céntimos.**

Al mismo tiempo y, después de resueltas pequeñas dificultades propias de los primeros números, subsanaremos algunas deficiencias, iniciaremos nuevas secciones, mejoraremos lo actual y haremos, además, algo nuevo.

¡Ah! Entre lo que tenemos en cartera, figuran

INTERESANTES CONCURSOS

que, seguramente, apasionarán á nuestros lectores.

Y haremos más, y más y más.

Y siempre manteniendo nuestro precio, nuestro popular precio de

CINCO CÉNTIMOS

HORAS TONTAS

ARTISTAS DE VARIETÉS

Sinesio era gordo;
pero por su mal,
se casó con una
muchacha ideal.

Ella estaba flaca,
pero ya ha engordado,
y en cambio se encuentra
Sinesio Delgado.

Por encender la pasión
de su novia Carolina
á la chica, que es divina,
la lleva *Ramos Carrión.*

Como hace un mes no me escribes,
Amadeo, pienso yo
si la «grippe» te mató;
contesta, *Amadeo: ¿Vives?*

Por hacer uso constante
de cosméticos baratos,
se produjo una alopecia
y quedó *Ricardo Calvo.*

—Yo sé, Rodríguez, que á ti
te gusta Pura Martínez...
¡Vamos! De ti para mí.
¡Seamos *Francos, Rodríguez!*

—A Rivera, ¡suerte fiera!,
su novia le desdñó,
—¿Y por quién le despreció?
—¡Por un *Primo de Rivera!*

Allá van dos presos.
¡Y van con el juez!
¡Y van esposados!!
¡¡¡*¡Ván... Turgueneff!!!*

—Siendo *José Rubio*
para mí no es bueno.
—¿Pues cómo le quieres,
Matilde?

—*Moreno.*

Suárez con el alpinismo
ya resulta insoportable;
que el «Mont-Blanc» es delicioso;
que la «Junfrau», admirable;
que para el «skis» no hay nieves
cual las nieves de los Alpes...
¡Vaya al diablo con sus picos,
su *sport* y sus *Nieves, Suárez!*

No hay curdas más ilustres en España
que Méndez y Sanchis;
Sanchis, con afición se da al Champaña,
y *Méndez, Al-ants.*



LA TORRERICA

Es la maestra de cantos regionales y de pregones. El público del *Poliorama*, poco aficionado á aplaudir, la ovaciona á diario.

—Dime: ¿cuántos tíos tienes?
—dije á la niña de Arturo.
—Tengo seis.
—¿Y cuáles son?
—Tito Antonio, tito Julio,
tita Rosa, tita Carmen,
tita Lola y *Titta-Ruffó.*

Paul y Franc son jefe y pinche
de una gran fonda los dos,
y siempre están pleiteando
por las clases de carbón;
pues Franc lo pone de encina,
y lo quiere *Paul de Koc.*

ENRIQUE REYO.

LO QUE DICEN LOS ARTISTAS DE EL DORADO

Quiere usted confesarse con nosotros?

¿De dónde es usted? *Valenciana.*
 ¿Cuándo y en qué teatro debutó? *En 1901, Principal de Valencia.*
 ¿Qué obra ha hecho usted con más gusto? *Amores y Amortos.*
 ¿Cuál más á disgusto? *Ninguna; en todas trabajos con verdadera afición.*
 ¿Qué clase de lecturas prefiere? ¿Qué libros? ¿Qué autores? *Mujer al fin, y artista, tengo mi espíritu dispuesto á la poesía. Los libros que hablan más al corazón que á la cabeza. Los poetas del sentimentalismo y del amor, Campoamor y Bécquer.*
 ¿Qué músico? *Tomás Bretón.*
 ¿Qué color? *Azul.*
 ¿Qué flor? *Gardenia (y sobre todo las que me dirijen).*
 ¿Cuál es su animal favorito? *El loro.*
 ¿Cuál ha sido la impresión más desagradable de su vida? *El día en que estrené cierta obra que el público REVENTÓ.*
 ¿Cuál la más agradable? *La noche de mi debut esta temporada en Barcelona, en que el público fué tan cariñoso que me alentó con sus aplausos.*
 ¿Cuál es su mayor deseo? *Llegar á ser una buentísima actriz y que los públicos me quieran mucho y me aplaudan más. Ese es mi mayor deseo.*

Carlota Pla

Unos versos de Mariano de Larra

La vida es un carnaval,
 en que la gente discreta
 suele escoger la careta
 que le sienta menos mal;
 y donde el que es mal actor,
 cuando al montón se dirige
 á elegir careta, elige
 la que le sienta peor.
 Como hay en el repertorio
 tanto antifaz que escoger,
 toma uno, el de Lucifer.....
 otro, el de D. Juan Tenorio.....
 aquél usa de matón.....
 éste el de desesperado.....
 Fulano, el de desalmado.....
 Zutano, el de santurrón.....
 Y en el revuelto embolismo
 de ese engañador vaivén,
 el hombre, engaña tan bien,
 que hasta se engaña á sí mismo.
 Nadie en fingir se descuida
 un carácter ó una idea,
 y por grotesco que sea
 el Carnaval de la vida,
 unos hoy y otros mañana,
 ya llorando ó ya riendo,
 vivimos todos, haciendo
 la eterna comedia humana.

Mariano de Larra

Una cuartilla de La Riva

¡Unas líneas que determinen mi personalidad! ¡Pero si yo no tengo ninguna! A fuerza de vivir tantos y tan distintos personajes, he perdido mi propia personalidad: ya no sé si mis sentimientos y mis ideas son míos ó asimilados de los creadores de farsas.
 Mis catorce horas diarias de Teatro no me dejan tiempo para observar la vida social; paso por ella como espectador indiferente, y si me detengo un momento á contemplarla, me produce tan desagradable impresión que vuelvo inmediatamente la vista á la farsa, donde casi siempre

triumfa el amor, la verdad y la justicia: y todo ello perfumado con el ambiente del Arte.

Vivo feliz, porque vivo lo que imagino, lo que quiero; no tomo lo que la vida me da, sino lo que agrada; dejo á un lado como carga molesta lo que me estorba para reir... y río.

Arturo de la Riva

"EL PRIMER BESO"



PREGÓN DE LAS ACEITUNAS

CANTO Y PIANO

U-na-ni ña al desper-là

MODERATO

me pregun-tò esta ma-ña-na que si habi-á vis-to pa-

sà a-sei-tu-nas se-vi-ya-nas

Fernández Shaw presentia su muerte

Además de *Los juglares*, Fernández Shaw, el popular autor de *La Revoltosa*, dejó al morir, una colección de poesías de una elegante tristeza y de una tan honda melancolía, que parece que en ellas se refleja el espíritu de la muerte que, cautelosa, se apoderaba del poeta. En una de ellas el presentimiento se manifiesta claramente.

Mi mal devolvíome al campo,
que el campo me da su bien;
más, ¡ay! que el mal que me postra,
me postra más cada vez.

Salí, de mañana, al monte,
por mi gusto y á placer,
mas pronto sentí fatiga,
con que al huerto me torné.

Pasé por el campo santó,
campo del verde ciprés;
pasé por el cementerio,
sin querer entrar en él.

Y al seguir por el camino,
de vuelta al pueblo, pensé:
«¿por qué pasará de largo,
si he de tener que volver?»

LA SEMANA DEPORTIVA

«SPORT VASCO», DE BARCELONA

Desde estas columnas, hablaremos un poco de sport cada ocho días. Que, de tal modo ha *entrado* en Barcelona la afición á dar puntapiés á los *balones* ó á arrear boleas y reveses, que la cosa se ha convertido ya en espectáculo y como tal figura en las guías modernas de nuestra urbe.

Verdad es que para el profano, maldito si tiene lance ver á veintidós caballeros liados á patada limpia con una enorme bola de cuero; pero para los que están en el secreto, (y este es un secreto que va dejando de serlo, dado el número de adeptos que el sport va haciendo) tiene más importancia, y resuelve más el problema Wallace, entrando un goal ó Forns centrando una pelota, que Canalejas contestando á una interpelación del diputado á Cortes por Villaterrible de Abajo. Y estamos ahora en plena fiebre sportiva.

El campeonato de 1912 ha comenzado para el balón-pie y la pelota vasca, y las pasiones por éste ó aquel bando se han desatado hasta el punto de que ha habido partido cuyo final han sido mientes como puños y puños de cargador.

Pero como entre Schopenauer, Moraguetas y yo hemos convenido en que el movimiento es vida, estas apasionadas manifestaciones no prueban otra cosa sino que en Barcelona al sport

«le nutre vital exceso»

como dijo el otro, y en lugar de entristecernos melancólicamente, y exclamar como los revisteros llores, que esta parcialidad por unos ú otros mata el sport, creemos, proclamamos y, si se nos apura, lo sostenemos á pie y á caballo, con las armas en la mano, que esto precisamente estimula á los jugadores y beneficia por tanto la calidad del juego. ¿Hemos dicho algo?

* * *

Quedamos, pues, en que cada ocho días les diré á ustedes algo de sport, reproduciendo alguna fotografía de los momentos culminantes de partidos, re-



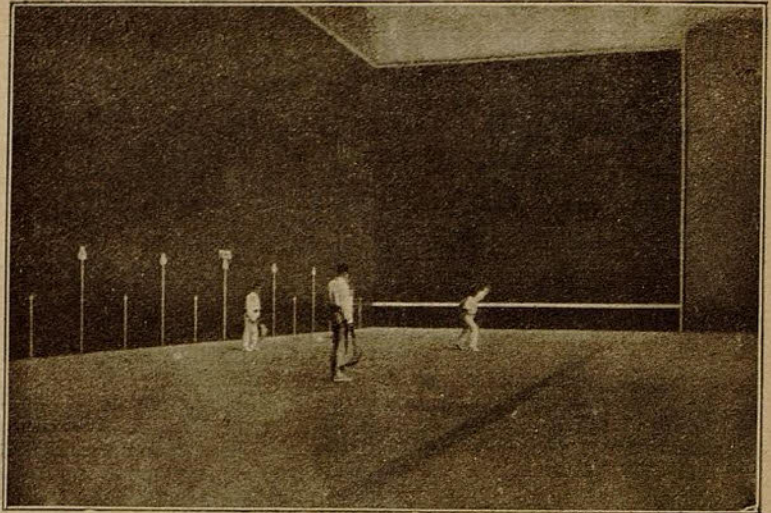
D. Manuel Gamboa
Campeón de Cataluña en el
sport de pelota vasca



D. Emilio Rovirosa
que con el Sr Gamboa forma
la «pareja invencible»

gatas, carreras y demás atrocidades físicamente culturales á que se ha entregado la dorada juventud barcelonesa.

Interinamente ofrecemos á ustedes la vera efigies de la pareja catalana invencible en el juego de pelota



Instantánea de uno de los últimos partidos jugados

vasca: los señores Gamboa y Rovirosa que, con la cesta en la mano *se traen* la mar de cosas y son honra, prez y orgullo de la Sociedad «Sport-Vasco», del Frontón Condal. De uno de los partidos publicamos asimismo una fotografía y así seguiremos si Dios y ustedes quieren y no les molesta esta hebdomadaria charla de

SALVADOR

SE LO MANDAREMOS GRATIS

Ponga usted en este Boletín su nombre y su dirección, mándelo á la SOCIEDAD GENERAL DE PUBLICACIONES, Diputación, 211, Barcelona, y recibirá en su casa un reparto gratuito de la COLECCIÓN POPULAR ILUSTRADA, compuesto de un número de *El Hogar y la Moda*, y una entrega de 16 páginas de las obras siguientes: *Novísimo Diccionario Enciclopédico Ilustrado*, *Historia General de España y de la América Española* y *Marta*, la célebre novela de Jorge Isaacs. Todo ello en unas condiciones increíbles de bondad y de baratura y con opción, además, á una serie de REGALOS MENSUALES, que le daremos á conocer.

D.....
que habita en....., provincia
de....., calle ó plaza de.....
núm....., piso....., desea recibir un reparto gratis de muestra de *El Hogar y La Moda* y su Biblioteca.

CINEMATOGRAFÍA

: : NOTICIAS, INFORMACIONES, ARGUMENTOS DE PELICULAS, ETC., ETC. : :

EL CINEMATÓGRAFO EN LA ESCUELA.—Por iniciativa de M. Bruckert, ha quedado terminada en estos últimos días una completa instalación cinematográfica en el Liceo Hoche de Versalles, para auxiliar la enseñanza de las ciencias naturales y físico-químicas.

Con auxilio del microscopio de proyección, el cinematógrafo puede reproducir pedazos de vida con un aumento de 300 á 2.400 diámetros.

Y así, al mismo tiempo que escuchan la explicación del profesor, pueden ver los alumnos el desenvolvimiento de una yema de un vegetal ó el avance de las raíces á través de la tierra.

Fenómenos hasta ahora imposibles de observar aparecen en sus menores detalles con precisión de laboratorio.

Los animales vivos, desde el elefante hasta el infusorio; el nacimiento de una libélula; el desarrollo de un capullo; el desparramamiento de los glóbulos sanguíneos por los capilares, cualquier fenómeno queda hoy explicado plásticamente á los alumnos, en treinta segundos.

Y como un film puede ser fácilmente enviado á ciudades, villas y aldeas, tendremos que, gracias al cinematógrafo, lo que antes, si no imposible, era difícilísimo en las grandes poblaciones, ahora podrán tenerlo á su disposición hasta la más modesta escuela del último lugar.

«**LOS AMANTES DE TERUEL.**».—La casa española de fabricación de películas «Hispano Film», prepara una titulada *Los Amantes de Teruel*, que, según nuestras noticias, es notabilísima.

Algunas de sus escenas han sido desarrolladas en hermosos parajes de diversos puntos de Cataluña.

Para anunciarla está terminando un cartel el notable artista Sr. Femenia, autor también del cartel anunciador de la película *Carmen*.

ARGUMENTOS DE PELICULAS

ERA UNA VEZ.....

(DE LA SOCIEDAD ITALIANA «CINES»)

Era una vez un rey que se llamaba Senzaterra y reinaba en el feliz pueblo de Vatelapesca.

Era un hermoso día cuando al rey le vino el deseo de alargar los límites de su parque, y como sea que en su extremo encontrábase la morada de la hada celeste, morada que por la parte exterior tenía el aspecto de una cabaña, la hizo quemar y llevó á la hada á la cárcel.

Pero ni las paredes de la cárcel, ni las puertas de hierro, ni tampoco los guardias del rey, pudieron

oponerse al poder de la hada. Por lo que, alcanzando la libertad, reconstruyó de nuevo su cabaña. Después se presentó en la gruta de la bruja Marfisa para pedirle un consejo, á fin de vengarse de la crueldad del rey.

Y, efectivamente, se vengó en su hija, dejándole la mitad de la cara negra como el carbón.

Los astrólogos del reino, después de haber consultado á las estrellas, dijeron al rey que volvería hermosa y blanca cuando fuese besada por un guapo joven. El rey hizo un bando en el cual prometía la mitad de su reino al príncipe que quisiese casarse con la princesa. Pero los príncipes de los reinos vecinos que acudieron, asombrados de la terrible faz de la hija del rey, se marcharon despreciándola. Estrella Clara, sobre las riberas de un río, lloraba su perdida belleza, cuando un pastorcillo, conmovido de su desgracia, le dió un beso sobre su negra mejilla, recuperando así el primitivo esplendor.

Y acabó todo cuando el pastorcillo se casó con la princesa Estrella Clara, viviendo por largos años felices.

TEMPERAMENTO ROMÁNTICO

(DE LA SOCIEDAD ITALIANA «CINES»)

Carlos Testi, rico señor, pero excesivamente romántico, desea ser amado por sus condiciones personales y no por su fortuna. Se finge modesto empleado de Banca y sostiene relaciones amorosas con Elsa, hija de un rico burgués, que, fascinada por él, desafia las iras paternas y persiste en su pasión por Carlos. Ante la obstinada oposición del padre, los enamorados preparan la fuga, creyendo siempre Elsa en la pobreza de su novio.

El padre, sabiendo que Elsa debía marchar con Carlos, telefona á la policía y el joven es detenido en el momento en que esperaba á su enamorada para marcharse juntos.

En el momento de la detención, Carlos llevaba una fuerte suma de dinero que por la mañana había retirado del Banco Kholer & C.^a y como que el Banco algunos días antes había sido robado y entre el dinero había cheques de aquella entidad, el delegado cree haber arrestado al ladrón.

Carlos está lleno de alegría por la singular situación en que se encuentra; interviene Elsa, que, ni aún considerándolo los demás como un ladrón, reniega de su Carlos. Y después, éste, seguro de que Elsa le ama por sí mismo y no por el dinero, revela su personalidad y hace telefonar al Banco, compareciendo el señor Kholer, el cual reconoce á Carlos como uno de sus más acaudalados clientes.

LAS HIJAS DE DAD

(DEL SELIG POLISCOPE & CO.)

Dad, viejo colono, vive con sus dos hijas, Rosa y Magdalena, en una hacienda al pie de las colinas de la región de las minas; vémosle traer un pedazo de mineral á Andy Thomas, á fin de que éste lo analice. Andy es un joven de buenos sentimientos, pero desgraciadamente ha caído bajo las garras de un usurero que le ha prestado cierta suma para pagar una deuda de juego bastante importante.

El usurero le ha ofrecido anular su deuda si le indica un buen negocio, permitiéndole recoger el valor de la cantidad adeudada.

La ocasión se presenta á Andy cuando Dad le lleva el pedazo de mineral nuevamente encontrado y



Una escena de «Las hijas de Dad»

el usurero Gim va á visitar á Dad para comprarle su mina, pero éste rehusa el venderla.

Rosa y Magdalena, yendo á la ciudad con objeto de comprar algunos géneros, encuentran á Sam Gleason, el joven Serhiff de los Cow-boys, que está enamorado de Rosa. Gim trata de conquistar á Rosa, esperando por este medio obtener una parte de la mina; pero es desechado por el Sheriff, el cual seguía á sus hijas á su regreso á la hacienda; entonces Gim, decide robar á las jóvenes y, ayudado por una partida de indios, pone en ejecución su proyecto. Las jóvenes logran escapar; en su huida, Rosa es ligeramente herida.

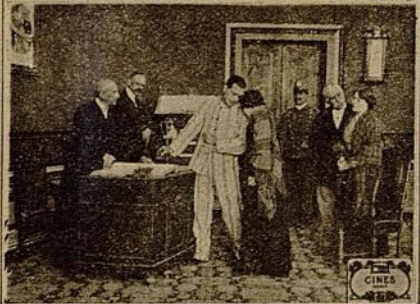
Durante este tiempo, Dad, inquieto por la desaparición de sus hijas, previene al Sheriff, el cual, juntando una pequeña partida, sale en busca de las jóvenes y libértalas después de un terrible combate con los indios. La partida de Sheriff estaba á punto de matar á Andy y á Gim, cuando las jóvenes piden el perdón, consiguiendo que les den una hora para alejarse del país.

REINA DE BELLEZA

(DE LA SOCIEDAD ITALIANA «CINES»)

Nina es una joven del pueblo, buena, modesta y de gran belleza. Un día, después de leer en un diario la celebración de un concurso de hermosura, es inducida por sus compañeras á concurrir á él, á pesar de las vivas y justas oposiciones de su novio Carlos.

En el concurso, Nina es proclamada Reina de



Varias escenas de «Reina de belleza»

Belleza y en seguida olvida á Carlos para aceptar el amor de un rico señor.

Carlos, desesperado y en un ímpetu de ira, mata á su rival y por este delito pasional es condenado á 8 años de reclusión.

Nina, privada de recursos para soportar la vida que había emprendido, se presenta á su padre, pero éste la rechaza, encontrando solamente refugio en casa de una tía suya, á quien ha inspirado lástima su situación. Después de algún tiempo, mientras Nina llora amargamente su falta, recibe una carta de Carlos, el cual le asegura su perdón si promete ser una mujer honesta.

La joven, con toda el alma, acepta lo propuesto; y celebrado el casamiento en la cárcel, la generosidad de Carlos y la gratitud de Nina les vuelve la felicidad perdida.

LA HIJA DEL FERRO-CARRIL

(PELÍCULA NORDISK.—CASA GURGUF)

Alejandra es abandonada por su amante Iwan quien, en su egoísmo, ni siquiera piensa en su hijita.

El primer pensamiento de Alejandra es el suicidio, pero después se le ocurre una idea que pone en práctica. Corre á la estación del F. C.; sube á un tren dispuesto á partir y deposita la niña en un vagón, después de haberle puesto en el cuello una crucecita de oro.

Se separa llorando de aquel ser querido.

Un mozo encuentra la niña, la lleva al Jefe y como no la reclaman, todo el personal de acuerdo la adopta; ellos pagarán los gastos y el jefe será su padre adoptivo. Interinamente, la llevan á su casa para que se eduque con su hijo.

A los ocho años la ingresan en un colegio pensión

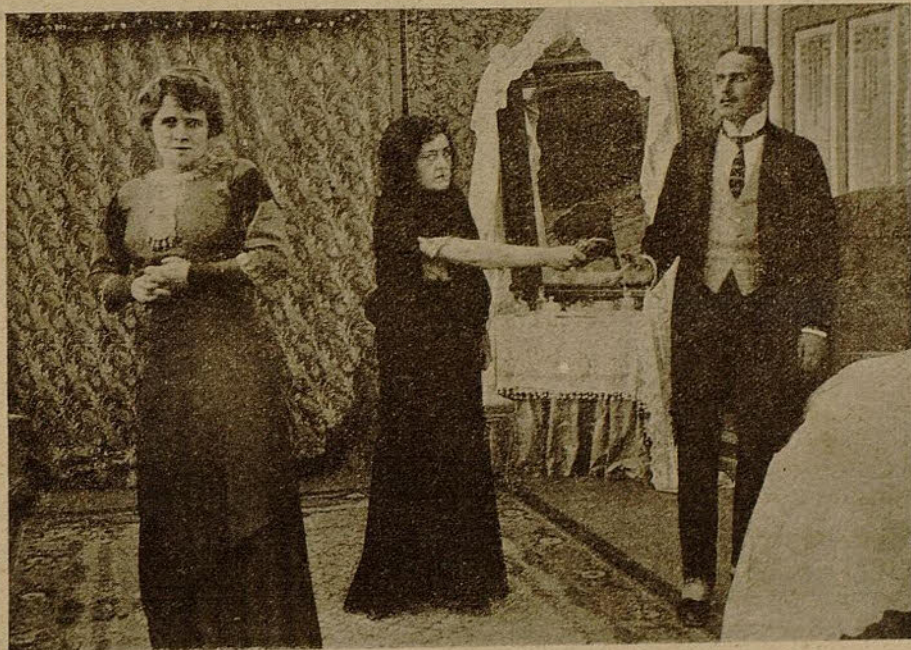
Pero Iwan, ansioso de ver nuevamente á Eva, va á casa del jefe de la estación bajo el pretexto de que ha prometido á su tía la directora ir á saludar á Eva de su parte. Pronto se apercibe de las relaciones que median entre ambos jóvenes é intenta romperlas.

Se entera de que un revisor de contabilidad debe pasar por aquella estación; se desliza en el despacho del joven, coje un fajo de billetes de banco, y los esconde en el jardín. Cuando la comprobación se efectúa, Alex es considerado como un ladrón; en su cólera el jefe de la estación le echa de casa y Eva le sigue.

Después de haber errado algún tiempo á la ventura se contratan en un circo donde Alex se hace jokey y Eva amazona.

Un día tienen una disputa entre ellos y en su nerviosidad Eva cae del caballo y se disloca un pie.

Iwan, que justamente aquella noche se encuentra



Una escena de «La hija del ferrocarril»

para ser educada como una señorita y ocho años después, ha de volver á casa del jefe. El día de la marcha llega al colegio el sobrino de la Directora, que es precisamente Iwan, el cual, naturalmente, no reconoce á su hija.

Se ofrece á acompañarla á la estación y por el camino la hace entrar en un café y hubiese llevado las cosas más lejos si precisamente Alejandra, que ha caído en la miseria y vende flores, no hubiera entrado en aquel momento en el café.

Ella reconoce al uno y al otro é impide la realización del crimen espantoso.

Ya en casa de su padre adoptivo, la niña encuentra á Alex, su hermano de leche, y renueva sus relaciones de la infancia.

allí, reconoce á Eva y la invita á seguirle á su castillo para restablecerse.

Alejandra descubre que Eva está en casa de Iwan; entra de noche en el castillo y llega en el crítico instante en que puede impedir el crimen.

Pero esta vez entera á Iwan de quién es ella y de quién es Eva y le entrega un revolver para poner fin á esta tragedia, única conclusión que le parece posible.

«El Cine» se remite gratuitamente á todos los empresarios de cinematógrafos de España.

Oficinas é Imp. de EL CINE: Diputación, 211. — Barcelona

SOCIEDAD GENERAL
DE
PUBLICACIONES

Diputación, 211.—BARCELONA

SALUD, FUERZA, BELLEZA

por medio de la

GIMNASIA SUECA

por el Dr. SAIMBRUN

Seis reales

JACINTO OCTAVIO PICÓN

EL ÚLTIMO AMOR

30 céntimos

EDUARDO ZAMACOIS

CRIMEN SIN RASTRO

30 céntimos

STENDHAL

VIDA DE NAPOLEÓN

Dos pesetas

VICTOR CHERBULIEZ

META HOLDENIS

2'50 ptas.

ALEJANDRO LARRUBIERA

MIMOSA

30 céntimos

VICTORIANO SARDOU

LA PERLA NEGRA

30 céntimos

FRANCISCO COPÉE

UN IDILIO DURANTE EL SITIO

30 céntimos

BENJAMÍN BARBÈ

LA DESCONSOLADA

30 céntimos

IVAN TURGUENEFF

ANNUCHKA

30 céntimos

GUSTAVO FLAUBERT

HERODIAS (Salomé)

30 céntimos

TEORÍA Y PRÁCTICA
DE LA
GIMNASIA RESPIRATORIA

por el Dr. SAIMBRUN

Seis reales

SOCIEDAD GENERAL
DE
PUBLICACIONES

Diputación, 211.—BARCELONA

Todas estas obras se hallan de venta en las principales librerías y en los siguientes Kioscos:

Kiosco del Sol. Rambla del Centro, esquina a San Pablo, junto al Liceo.

Kiosco de la Saeta. Rambla del Centro, frente a la calle de la Unión.

Kiosco de «La Vanguardia». Rambla de los Estudios.